

V. GOZÁLVEZ PÉREZ

ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD DE LA POBLACIÓN INMIGRADA DEL AMV

Debido al carácter polarizado en cuanto a edad y sexo que suele tener la población emigrante, la necesidad de su estudio en los lugares de llegada —urbanos por lo general— resulta obvia, en especial por las repercusiones que esta población «seleccionada» presenta a corto y medio plazo sobre todos los aspectos de planificación urbana, entendida ésta en su sentido más amplio.

En los datos de base recogidos para este capítulo, se consideró inmigrado a todo el que había nacido fuera del municipio en que se empadronaba, sumando, por tanto, como inmigrados a los procedentes del exterior del área metropolitana más los migrantes entre los municipios de esa misma zona. No se dispone de datos para Manises, Alboraiia y Torrent, mientras que los utilizados para València se refieren sólo a los inmigrados extraprovinciales y extranjeros.

LA PROPORCIÓN ENTRE SEXOS: ALTA MASCULINIDAD ACENTUADA EN LA JUVENTUD LABORAL

El conjunto de la población inmigrada en el área que aquí se estudia presenta una casi perfecta equiparación de sexos: 99'4 varones por 100 mujeres, lo que equivale a una inusual abundancia de los primeros respecto a otros espacios, pues, en el mismo año y para la población inmigrada extraprovincial, el municipio de Valencia tenía 85'1 varones por 100 mujeres y 90'7 la provincia (INE, 1977, p. 69).

A nivel municipal, el predominio de cada uno de los sexos en el total de inmigrantes guarda relación muy ajustada con el carácter más o menos masivo de éstos en cada núcleo: los varones son entre el 50'1 y el 52'2% del total de inmigrados en quince municipios, ordinariamente con porcentajes de foráneos superiores al 40% del total de la población¹. Es decir, la inmigración masculina

¹ Contabilizando como inmigrados sólo a los procedentes del exterior del AMV.

es predominante en los núcleos donde se alcanzan índices más elevados de inmigrantes y que, en nuestro caso, suelen coincidir con los municipios más industrializados y con mayor censo del AMV, como son todos los del sector oeste —excepto Burjassot y Godella— Massamagrell, Montcada o la Pobla de Farnals entre los del sector norte, y Paiporta, Silla, Alfafar y Albal dentro del sector sur.

Este predominio de inmigración masculina contrasta con València ciudad, que en 1975 ofrecía para la población inmigrada desde otras provincias españolas sólo un 46% de varones, o el conjunto provincial con el 47'6% (INE, 1977, p. 69). Por otra parte, casi en la totalidad de los municipios del AMV se registran porcentajes de inmigración masculina superiores al de València: son la excepción Godella, Albalat, Rocafort, Vinalesa, Llocnou y Alcàsser, es decir, centros residenciales o con escasa población inmigrada.

Así pues, aunque la población inmigrada de la capital supone una participación en la total del municipio semejante o cercana a la de los núcleos más inmigratorios de su área metropolitana (TEIXIDOR, 1974, pp. 1-23), la *sex ratio* difiere sustancialmente en favor de estos últimos, lo que es resultado, en su mayor medida, de la diferente estructura laboral: frente a la diversidad de la capital, pero con un sector terciario predominante —54'4 % de los activos en 1975 (INE, 1977, p. 74), —en los municipios de referencia la industria es el sector preponderante (JORDÀ BORRELL, 1978, pp. 63-81). Al igual que en otras áreas metropolitanas de la nación, la cercana capital es la que abastece de servicios a estas importantes poblaciones industriales de su periferia, con lo que en aquélla predomina la inmigración femenina por su facilidad de encontrar empleo en el sector terciario; con todo, València en 1975 aún ofrece una escasa feminización de los servicios, con sólo un 31'4 % de los activos del sector, lo que supone escasa evolución durante los últimos lustros: en 1960, el empleo femenino en los servicios cubría el 29'6 % de sus puestos de trabajo y un 31'3 en 1970 (TEIXIDOR, 1976, pp. 100-110).

Para el estudio de la estructura por sexo y edad establecemos cuatro grupos de edad: hasta 20 años, de 20 a 39 o adultos jóvenes, de 40 a 64 y de 65 ó más años. Aunque en publicaciones recientes se ha utilizado como primer grupo sólo hasta los 15 años, por ser el límite legal para la edad laboral, consideramos que la clasificación adoptada puede tener una mayor utilidad, ya que la edad escolar real tiende a prolongarse de modo notable y el grupo de adultos jóvenes puede ser muy significativo, tanto desde el punto de vista de la productividad laboral como de la natalidad o de las necesidades de la población infantil que le acompaña.

El predominio masculino global comentado anteriormente queda más matizado dentro de estos grupos, ya que la «selección» migratoria les afecta característicamente. Así, el grupo de más de 65 años mantiene por lo general una *sex ratio* que pudiéramos calificar de cercana a la normal, aunque algunos municipios presenten casos extremos tanto por exceso como por defecto de varones. El grupo de adultos jóvenes —20 a 39 años—, que para el conjunto de la provincia y de su capital es, en 1975, de 99 y 94 varones por 100 mujeres, respectivamente, en los pueblos del área metropolitana este índice se ve

ampliamente sobrepasado: una *sex ratio* superior a 110 existe en Quart, Alaquàs, Paterna, Massamagrell y Paiporta, y entre 100 y 110, trece municipios más². En cambio, una *sex ratio* inferior a 95, dentro de los adultos jóvenes, sólo se da en catorce localidades de las 41 estudiadas, y se reparten por igual entre las del sector norte y sur del AMV: suelen ser pueblos pequeños, con notable peso agrario, de escasa población inmigrada y con un crecimiento demográfico reciente, aunque saneado, bastante menor que en los municipios señalados anteriormente³.

Este grupo de 40 a 64 años de edad ofrece un índice de masculinidad igualmente muy alto, pues si para el conjunto de la población de la capital es de 85'4, y sólo de 82'6 para su población procedente de otras provincias, en los municipios del área metropolitana es superior a 100 en quince de ellos, que generalmente coinciden con los de *sex ratio* más elevada en el grupo de adultos jóvenes. Sólo en Godella, Vinalesa, Llocnou y Picassent la población inmigrada tiene un índice de masculinidad inferior al de València. Evidentemente, para este grupo de edad —40 a 64 años— el alto índice de valores tiene asimismo una explicación laboral, idéntica a la señalada para los adultos jóvenes, aunque con la suavización que la edad introduce sobre la soltería.

Por último, el grupo de hasta 20 años presenta una masculinidad que si bien en algunos casos se acerca a la normal, en otros municipios altamente industriales se dispara: tal es el caso de Quart, con *sex ratio* de 121, o Paterna con 116.

En conclusión, el índice de masculinidad presenta valores muy por encima de lo normal, singularmente en el grupo de adultos jóvenes (20 a 39 años de edad), de acuerdo con la selección que impone un tipo de trabajo eminentemente industrial, mientras que el alto empleo terciario de la capital —aunque no excesivo— sin duda es básico para explicar un considerable predominio femenino entre sus inmigrados: 54% de mujeres entre los procedentes desde otras provincias.

DISTRIBUCIÓN EN GRANDES GRUPOS DE EDAD

La población inmigrada del AMV se caracteriza por una acentuada juventud adulta y una baja proporción con más de 65 años, que sólo suma el 8'3 por ciento. Población, pues, en excelentes condiciones para el mejor rendimiento laboral y presumiblemente también procreativo, y por supuesto con ventaja en estos aspectos sobre la provincia y la capital, tanto en el conjunto de sus habitantes como en los foráneos, lo que queda claro en las cifras del cuadro que sigue (en porcentajes, 1975).

La juventud laboral —20 a 39 años— de esta inmigración es, pues, superior a cualquier otra de los ámbitos considerados, mientras el grupo de inmigrados entre 40 y 64 años de edad tiene un peso relativo mucho menor que el de los

² Son los siguientes: Mislata, Aldaia, Xirivella, el Puig, la Pobla de Farnals, Montcada, Alfara, Meliana, Catarroja, Picanya, Silla, Alfafar y Benetússer.

³ Son los siguientes: Godella, Albalat, Bonrepós, Museros y Emperador, Rocafort, Albuixec, Massalfassar, Vinalesa, Llocnou, Picassent, Alcàsser, Almussafes, Beniparrell y Massanassa.

	Hasta 19 años	20-39	40-64	65 y más años
AMV (sin capital) inmigrados	26,3	35,2	30,2	8,3
València total municipio	34,0	26,6	29,2	10,2
València inmigr. extraprovinc.	15,7	31,1	40,2	13,0
Provincia total	31,1	26,4	28,0	10,5
Provincia inmigr. extraprovinc.	18,4	33,6	37,2	10,8

inmigrados de la capital o incluso de la provincia. La explicación está sin duda relacionada con el carácter más reciente de la inmigración en el área metropolitana, ya que casi las tres cuartas partes de los empadronados en 1975 habían llegado después de 1961 (CANO, 1978, pp. 18-20), mientras València, núcleo inmigratorio ya antiguo (BURRIEL, 1971, pp. 56-67; TEIXIDOR, 1974, pp. 1-23), presenta una población foránea mucho más envejecida: el 40 % de los de procedencia extraprovincial tiene entre 40 y 64 años y el 13% más de 65 años de edad. Estas notables diferencias en edad entre la capital y los municipios de su área metropolitana se traduce en la importancia de los menores de 20 años: suman el 26'3% en los pueblos, mientras en la capital, con inmigración más antigua, más envejecida, y sin duda más asimilada, sólo llegan al 15'7 por ciento.

Las diferencias en edad de la población inmigrada son, pues, sustanciales entre la capital y su área metropolitana, tanto en el grupo de los más jóvenes, con 10'6 puntos de diferencia a favor de los pequeños municipios, como en los grupos con más de 40 años de edad, en los que la diferencia es de 14'8 puntos, ahora a favor de la capital. Esta acentuada juventud de la población inmigrada —54'4% del censo de los pueblos del AMV— requiere, evidentemente, una atención especial en cualquier estudio socioeconómico o de planificación que afecte a este territorio. Pero es más, si descendemos al análisis municipal el grupo de adultos jóvenes aún resulta más significativo, ya que en los pueblos con mayor volumen de inmigración llegan a concentrarse en estas edades —20 a 39 años— hasta más del 40% de los foráneos, como en Quart, o con cifras próximas a éstas en Mislata, Aldaia, Paterna, Alfafar o Païporta. En contraposición, el grupo de viejos —más de 65 años— se sitúa entre el 5 y 7% de los inmigrados en Quart, Alaquàs, Xirivella, Picanya o Alfafar, entre otros. Una situación completamente distinta es la ofrecida por los pueblos donde la inmigración no alcanza un significado importante, pues su envejecimiento es claro: 15% en Godella, 16% en Vinalesa, 19% en Llocnou o cifras del 11-12% en Albalat, Albuixec, Massalfassar, Alcàsser, Benifaió y Massanassa.

LAS PIRÁMIDES DE EDAD

Se han seleccionado las de la capital (inmigrados sólo extraprovinciales y extranjeros), dos municipios del sector oeste: Mislata y Aldaia, dos del sector sur: Picassent y Silla, y tres del sector norte: el Puig, Massamagrell y Montcada⁴; en todos la población inmigrada corresponde con la nacida fuera del término. Además, para los municipios del AMV, se indica numéricamente junto a cada pirámide el porcentaje de inmigrados procedentes del exterior del área metropolitana, en especial por su posible mayor significado en el aumento de la natalidad y, naturalmente, por las connotaciones socioeconómicas que suelen distinguir al procedente de áreas expulsoras de población, de aquel que se traslada de municipio en el interior de esta zona.

València presenta una población notablemente envejecida, lo que contrasta vivamente con cada uno de los municipios analizados: incluso en aquéllos con sólo un tercio de su censo procedente de fuera del AMV —el Puig, Silla y Picassent—, la base de la pirámide supera en veinte puntos a la de la capital. El recorte de la base en la pirámide de València es, por lo demás, normal habida cuenta de varios factores que se superponen para ello: así, la menor natalidad deriva de una proporción inferior de adultos jóvenes, con el 26'6 % de su población total entre 20 y 40 años de edad, frente al 31'1% en Mislata, 28'1 en Silla, 27'7 en Montcada, 27'4 en el Puig y Aldaia, etc., lo que, además, viene agravado por una notable excedencia de mujeres en la capital en cada uno de los grupos de edad y, presumiblemente, un número de hijos por familia mucho más corto en ella que en los municipios de su área, en donde la mayoría de los altos porcentajes de su población inmigrada procede de áreas muy natalistas y con una incorporación a estos núcleos mucho más reciente que la que tienen los inmigrantes de la capital, ya más aclimatados a las costumbres familiares urbanas.

En los municipios cercanos a València aparece una clara correlación entre porcentaje de población inmigrada y volumen de niños hasta cinco años, aunque el ligero recorte de Mislata respecto a Aldaia sin duda responde a la mayor «contaminación» urbana de la primera, al ser *de facto* un barrio de la capital.

El reverso de estas bases de pirámides viene señalado por el perfil que adoptan en las edades superiores a los 50 años: mientras València suma en estos grupos de edad el 26'4% de su población, con un escalonamiento muy lento y regular, Aldaia sólo incluye al 17'5% y Mislata al 19'3, lo que determina formas cercanas al triángulo equilátero. Los dos municipios más meridionales incluyen en estos grupos el 21'3% de su censo, pero los del sector norte del área metropolitana, con cifras del 23-24% por encima de los 50 años, ya presentan una pirámide algo

⁴ Los datos de las pirámides municipales nos han sido facilitados por la Conselleria de l'Interior, "Encuesta municipal equipamientos y servicios. Año 1979"; la de València procede del INE, *Características de la población... de 1975*. Madrid, 1977.

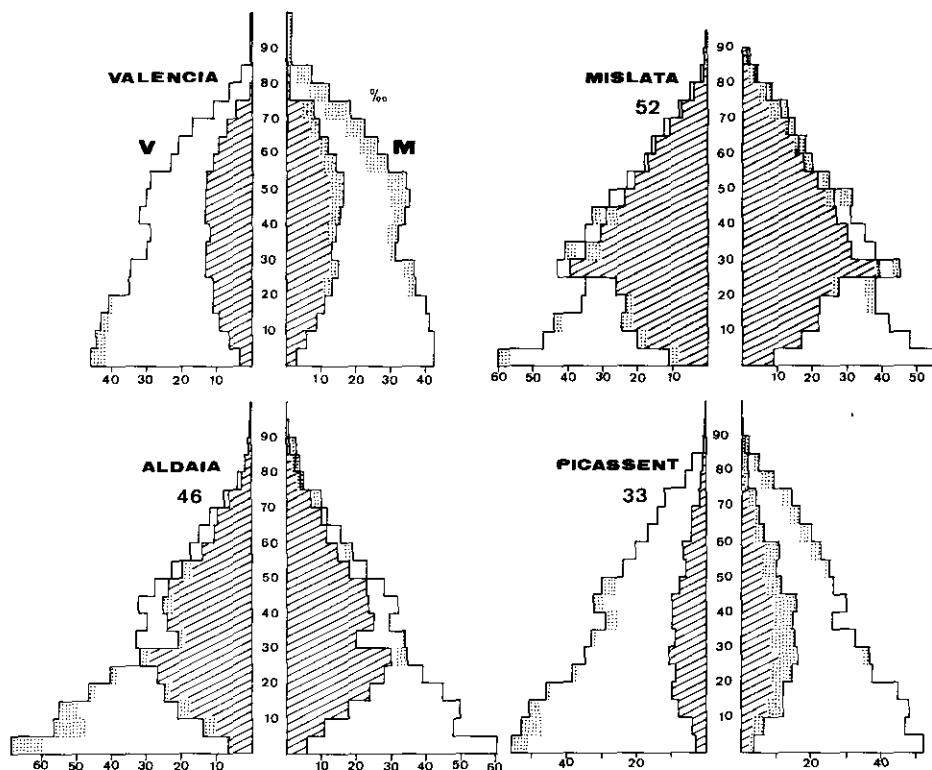


Figura A

Figuras A y B.—Pirámides de población municipales. 1975. En rayado, nacidos fuera del municipio; en punteado, predominio de un sexo. El número que figura debajo del nombre del municipio indica el porcentaje de inmigrantes procedentes del exterior del AMV.

acampanada y siluetas notablemente distintas a las del resto de núcleos analizados. La caída general de la natalidad durante la segunda década de nuestro siglo, especialmente en sus años finales, es la responsable del escalón más profundo en los 55-60 años de edad que se observa en València, pero que los fuertes aportes foráneos han disimulado en los municipios vecinos.

La parte central de las pirámides aún acusan de modo muy claro el impacto de la pasada guerra civil y postguerra, con una notable muesca entre los 30 y 40 años de edad; sólo la masiva inmigración de Mislata enmascara el entrante, ya que incluso Aldaia, pese a su 46% de nacidos fuera del área metropolitana, presenta este recorte, y es más, incluso la población inmigrada acusa el gran descenso en los nacimientos entre 1935 y 1945.

Como se ha señalado al tratar la *sex ratio*, la capital presenta, tanto en los inmigrantes como en el conjunto de su población, un claro predominio femenino en todos los grupos de edad a partir de los veinte años, naturalmente acentuándose

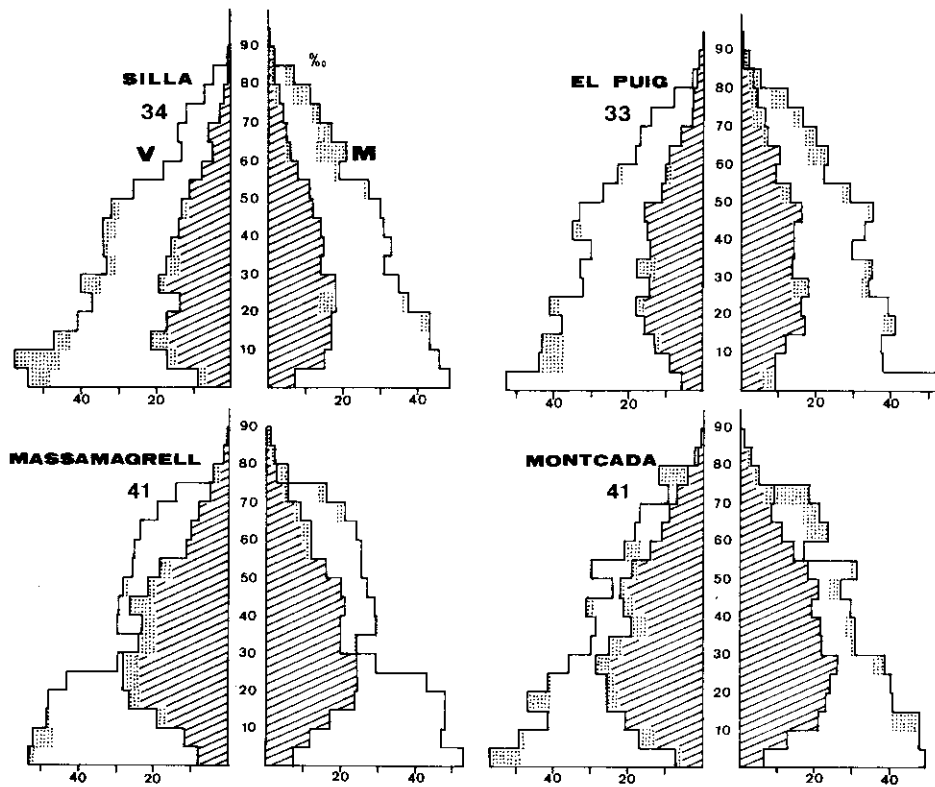


Figura B

esta desproporción por encima de los cuarenta y cinco. Es pues clara la correlación entre fuerte empleo del sector terciario —normal en una gran ciudad— y peso femenino en los adultos jóvenes de una ciudad inmigratoria; a partir de los 40-45 años de edad, se añade la mayor longevidad femenina para aumentar el desequilibrio de sexos.

Los núcleos con fuerte inmigración presentan el signo contrario en la proporción de sexos, singularmente entre la población foránea: a partir de los veinte años de edad, los varones tienen un peso mucho mayor del normal e incluso son mayoritarios, aunque por encima de los 50-55 años se acusa la mayor edad media de la mujer con un claro predominio absoluto.

Especialmente anormal o sospechoso resulta el general predominio femenino entre la población inmigrada de Picassent, sobre todo teniendo en cuenta que en el conjunto municipal el índice de masculinidad, más alto de lo normal entre los veinte y cincuenta años de edad, guarda perfecta equiparación con el de otros municipios análogos. En Montcada sería necesario un estudio de más detalle para explicar el perfil de su pirámide, excesivamente irregular, en el que incluso

podría caber el error estadístico, como es el caso de la exagerada protuberancia masculina de los 75-80 años de edad.

* * *

En resumen, pues, los pueblos pertenecientes al AMV presentan en 1975 una población inmigrada que es mayoría sobre la total —54'4 %—, un índice de masculinidad que en conjunto está próximo a 100 —99'49 %—, pero que a nivel municipal presenta acusadas diferencias tanto entre municipios como, sobre todo, en los grupos de edad estudiados, caracterizándose en general por una acusada masculinidad: ésta es más elevada cuanto el municipio tiene una tasa mayor de inmigración, y dentro de éstos el grupo de los adultos jóvenes —20 a 39 años de edad— es en el que más destaca el predominio de varones, aunque el grupo de 40 a 64 años también ofrece cifras superiores a 100 en estos mismos municipios con predominio de foráneos.

Asimismo hay que señalar la alta concentración que, sobre el conjunto de los inmigrados, supone el grupo de adultos jóvenes, en especial allí donde los inmigrados se presentan como fenómeno de masas. Masculinidad y juventud laboral que responden al carácter reciente de este fenómeno y a un empleo industrial muy abundante, tanto en cifras absolutas como relativas, pues el sector secundario siempre presenta un predominio claro: la cercanía de la capital es el factor fundamental que ha desencadenado y propicia estos factores estructurales de la población inmigrada del AMV.

Las pirámides de edad grafican de modo elocuente el conjunto de las características estructurales señaladas, así como consecuencias inmediatas de la mayor trascendencia, esto es, una alta natalidad o elevadísima población infantil, singularmente hasta los cinco años de edad, producto simultáneamente del carácter masivo y muy reciente de esta inmigración, procedente en su mayor medida de las regiones más natalistas de la nación.